

**MANUEL
J. JÁUREGUI**

Los ataques infundados de AMLO al INE, garante de la limpieza en las elecciones, son el preámbulo de lo que sucederá en el 24.

Curita lingual

No dudaríamos si un facultativo nos dijera que si en ocasiones surgen dificultades para entenderle al inquilino de Palacio Nacional, es porque trae la lengua cubierta de curitas, de tanto que se la muerde. El Señor nomás no puede contener la hemorragia de embustes: da la impresión de que cree que por ser Presidente la ciudadanía se tragará íntegras todas sus fantasías.

La más reciente es particularmente aberrante: ¡Que el INE es el culpable de los fraudes electorales, de las urnas rellenas y etc! El veterano priista como que se quedó atorado en las épocas en las que él era priista y esas mañas eran las que practicaban en cada elección.

¿Cuál es la realidad? En los ÚLTIMOS VEINTE AÑOS no ha habido elecciones robadas, ni urnas preñadas, ni “Ratón Loco”. Tan es así que en el 2000 el PRI perdió las elecciones presidenciales, mayormente respetadas gracias al IFE. Más aún, el propio inquilino de Palacio Nacional está aposentado hoy ahí GRACIAS AL INE y a las elecciones LIMPIAS del 2018.

No solo el INE no ha sido responsable de ningún fraude, sino que es totalmente al revés: primero como IFE y ahora como INE, este organismo independiente y autónomo ha garantizado la limpieza de las elecciones. Esa es la verdad absoluta y la verdad que la historia consigna. El asegurar lo contrario y lanzar al compadre Adán Augusto a la

Cámara con la orden de “Destazar” al INE, no solo es indigno, sino que se alinea con las políticas de “carro completo” que implementaba el PRI cuando el Presidente pertenecía a él y peleaba por ser su abanderado a la Gubernatura de Tabasco.

Pero fíjense cómo es la inquina, la falsedad, la práctica de la política rastrera al estilo PRI: ¡El EXPERTO número uno en México de los fraudes electorales ES EMPLEADO del señor López; es nadie más ni nadie menos que el Lic. Manuel Bartlett Díaz, octogenario Director de la CFE y quien tal vez estará en la contramarcha que piensa organizar –de nuevo– para marzo so pretexto del aniversario de la expropiación petrolera decretada por Lázaro Cárdenas en 1938. (A cuyo hijo, Cuauhtémoc, traicionó quitándole el PRD, pero además a quien Bartlett despojó de la Presidencia en el 88, cuando como Secretario de Gobernación “se le cayó el sistema”).

Siendo el EMBUSTE tan obvio y apoyándonos en que TODO lo que el Señor López dice y hace “es político”, debemos interpretar estos infundados y falsos ataques al INE como el PREÁMBULO de lo que sucederá en el 24. Este Señor lo que hace hoy es armar el tinglado que le permita, si el resultado de la elección no le cuadra (y lo único que le cuadraría sería permanecer en el poder), desconocer los resultados argumentando que el proceso “estuvo viciado”.

Siente que tiene todo para sa-

lirse con la suya (conservar el poder) tronando una elección adversa: cuenta con el Ejército, con la Suprema Corte (con todo y su Ministra Balín); “destazó” al INE, recortándole recursos hasta dejarlo incapaz de organizar una kermés, ya no digamos una elección NACIONAL en forma, ésta para un padrón de más de 95 millones; ha debilitado a las instituciones independientes, controla todo (incluyendo casi el total de la fuerza pública, ya con el Ejército o la Guardia Nacional), domina tanto la Cámara de Diputados como la de Senadores, más de VEINTE Estados de la República y, por lo tanto, controla la maquinaria electoral (la que SÍ HACE LOS FRAUDES) a nivel local en casi todo el País.

¿Qué le puede salir mal? El hecho de que quiera “DESCUARTIZAR” al INE es señal de que muy dentro de su narcisista ser le TEME a una oposición unida, aliada, postulando en el 24 un buen candidato. El INE es el último obstáculo que le queda por controlar, de ahí su empeño en acabar con él ya con “Plan B” o con un “Plan C” o con un “Plan D”: no va a dejar títere con cabeza en su empeño de adueñarse de México antes de que se vaya a su ranchito cerca de Palenque.

Nada es inevitable en esta vida, sobre todo cuando aún no termina la partida. Mucho depende de nosotros, los ciudadanos: no solo de lo que hagamos, sino también de lo que dejemos que otros hagan.